

# EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

## SUMARIO

Sección oficial.—¡Victor Hugo!—Coalición masónica.—El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas (continuación).—Los terremotos (continuación).—Sueltos.—Anuncios.

## SECCION OFICIAL.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 11 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

*A la Gran Comisión de Gobierno.*

Una comunicación de la Gran Logia Simbólica del Estado de Puebla (México), participando el resultado de sus elecciones generales.

Una idem del Respetable Hermano Presidente de la Honorable Logia *Provincial de Barcelona*, adjuntando el expediente en solicitud de regularización de la Respetable Logia Independiente *Los Puritanos*, de dicha capital.

Una idem de la Respetable Logia *Progreso* núm. 18, de Málaga, adjuntando el cuadro general de sus obreros.

Una idem de la Gran Logia del Distrito Federal de México, participando, que fenecido el plazo concedido á las Logias existentes en su jurisdicción sin que se hayan puesto bajo su obediencia como potencia legal, ha acordado, que los círculos que llevan el nombre de Logias Masónicas, denominadas *Benito Juárez*, *Cosmos*, *Riego*, *Astecas*, *Philadelphos*, *Unión Latina*, *Independencia*, *Libertad*, *La Orden*, *Constancia*, *Fortaleza* y *La Razón* no forman parte de la Fraternidad de Antiguos, Libres y Aceptados Masones del Distrito Federal (Estados Unidos Mexicanos), y que los miembros que la forman están en consecuencia fuera de la citada Fraternidad.

*A la Gran Comisión de Administración.*

Cinco comunicaciones de la Logia *Progreso* núm. 18, participando las alteraciones ocurridas en su cuadro.

Lo que se publica para conocimiento de los Cuerpos interesados.

Sevilla 12 de Junio de 1885.

El Secretario del Despacho,  
E. Miniet, M. M.

A. L. G. D. G. A. D. U.

Oriente de Puebla y 21 de Abril de 1885 (e. v.)

*La Respetable Gran Logia de Estado, al Respetable Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia Simbólica Independiente Española,*

S. F. B.

Muy Respetable Gran Maestro:

En la sesión anual que comenzó el día 8 y terminó el 20 del corriente, tuvo lugar la renovación de las Dignidades de esta Alta Cámara, habiendo sido electos los Venorables Hermanos siguientes:

General, Rosendo Márquez; Muy Respetable Gran Maestro.

Licenciado, Ignacio Mercado; Diputado Gran Maestro.

Francisco de P. Carrión, Gran Primer Vigilante.

Ignacio López, Gran Segundo Vigilante.

Esteban Machorro, Gran Secretario.

Licenciado, Nicolás Meléndez; Gran Orador.

Nicolás M. Gómez, Gran Tesorero.

Manuel Gómez Daza, Gran Maestro de Ceremonias.

Manuel Arias, Gran Primer Diácono.

Gabriel Romero, Gran Hospitalario.

Rafael G. Aguilar, Gran Segundo Diácono.

## COMISIONES

*De Jurisprudencia y Juicios.*—Licenciado, Ignacio Mercado, Manuel Arias y Gabriel Romero.



*De Beneficencia.*—Rafael Mercadanti, Francisco de P. Carrión y Nicolás M. Gómez.

*De Relaciones.*—Licenciado, Nicolás Meléndez; Antonio M.<sup>a</sup> Orta y Esteban Machorro.

*De Hacienda.*—Ignacio López, Manuel G. Daza y Rafael G. Aguilar.

Lo que me hago el favor de ponerlo en vuestro conocimiento para que llegue al de la Gran Logia que dignamente presidis, suplicándoos su publicación en el órgano oficial de esa alta Potencia, porque las dificultades que hemos tenido para organizarnos legalmente, no nos permiten restablecer aún el periódico que antes había.

Recibid, Muy Respetable Gran Maestro, el abrazo fraternal que os envío al saludaros con los signos y baterías que conoceis.

El Respetable Gran Maestro,  
R. Márquez.

El Gran Secretario,  
Esteban Machorro.

¡Victor Hugo!

¡Ha muerto!

El gran hombre que ha llenado el mundo con las obras de su privilegiada inteligencia, ha descendido á la tumba y sus restos descansan en el panteón.

La humanidad ha perdido uno de esos genios extraordinarios que aparecen á grandes intervalos, como faros luminosos, para enseñarle el camino del progreso.

Y VÍCTOR HUGO ha cumplido su misión con aquella constancia hasta el fin que es el sello de los grandes caracteres y la marca de las grandes empresas.

Su misión fué *hacer bien*, y el mejor elogio que de él podemos hacer es escribir bajo el pedestal de su gloria estas sencillas y elocuentes palabras: PASÓ SU VIDA HACIENDO BIEN.

Esta es toda su historia.

La inteligencia poderosa que creó *Los Miserables*, *Nuestra Señora de París*, *Hernani*, y tantas y tantas producciones que han llevado la luz por todo el mundo, estuvo acompañada de un gran corazón y una firme voluntad para hacer el bien.

Su pecho jamás se cerró á los dolores de la humanidad.

Sus brazos siempre estuvieron abiertos para recibir en ellos á los desheredados.

Su mano siempre pronta para levantar al caído.

Su boca abierta para consolar al tris-

to y alentar al abatido; su pluma dispuesta siempre para defender á los que las injusticias de los hombres sumieran en la desgracia.

En su noble corazón, todos los hombres eran sus hermanos....

¡Murió!

Escribamos su epitafio:

¡VÍCTOR HUGO!

PASÓ HACIENDO BIEN.

La Redacción de EL TALLER.

### Coalición Masónica

Hace mucho tiempo que hemos acariciado en nuestra mente la idea de una coalición masónica universal, que, aunando los esfuerzos de todos los individuos de la Gran Familia, enfrente del Jesuitismo, enemigo declarado de la libertad y progreso de los pueblos, contrarestase su poderosa influencia y pusiese que insuperable á la desbordada reacción. Cada año, cada día que va pasando, se hace más necesaria y urgente la realización, en una forma ó en otra, de esta idea, si queremos que desaparezcan para siempre los obstáculos que impiden el triunfo de la libertad y estorban la marcha del progreso.

Estos obstáculos los vemos nosotros principalmente en las ideas é instituciones religiosas que, si tienen por base la intolerancia y tienden á explotar la conciencia humana, negándole sus naturales derechos, lejos de ser un elemento de civilización, contribuyen, más que ninguna otra causa, al atraso y embrutecimiento de los pueblos, á la esclavitud abajo, á la tiranía arriba. El fanatismo religioso, hijo de la ignorancia y hermano de la superstición, principia por negar al hombre el derecho de pensar y de creer, mata luego la fé verdadera en el destino de la humanidad bajo la mano de una Providencia sabia y amorosa, y concluye por aniquilar los sentimientos más nobles y generosos del corazón del hombre. En tal estado, nada más fácil que apoderarse de una persona fanatizada y explotarla para los fines que convengan, mucho más si el que la maneja, se presenta ante ella con el carácter de representante de Dios, depositario de la verdad religiosa y dispensador de los premios y castigos eternos. Sabemos por experiencia hasta dónde llega el poder fascinador de estas ideas sobre una conciencia ignorante sometida á la exaltación inconsciente del sentimiento religioso, y es consecuencia lógica que el di-



rector de esa conciencia se apodere en absoluto de ella y la lleve por donde quiera y á donde le convenga, sin encontrar en ella resistencias insuperables.

En tal estado, la personalidad del que se somete á esta dirección desaparece ante la autoridad de derecho divino de su director, que asume para sí mismo el derecho de pensar, de examinar, de juzgar lo que es bueno ó malo, lo que es verdadero ó falso, de su dirigido. Y suponed ahora que esta negación de la libertad, esta explotación de la conciencia sea un hecho universal; suponed que exista una sociedad de hombres perfectamente organizada, en la que la obediencia absoluta, incondicional á un solo jefe se imponga como condición necesaria para la vida de la misma; que esta sociedad se propone dominar al mundo para su exclusivo provecho, y para conseguirlo cuenta con los medios que le da su rígida disciplina y con la poderosa influencia de las ideas religiosas, que sabe acomodar á sus propósitos, y decidnos si es posible, en tal caso, la civilización y el progreso de la humanidad. Semillante sociedad será siempre un obstáculo permanente para que el mundo marche á la realización de sus grandes ideales.

Esa sociedad, excusado es decirlo, es el Jesuitismo, cuyos propósitos son bien conocidos de todos. Creada en apariencia para combatir al Protestantismo en el terreno religioso, oponiendo al *libre examen*, proclamado por éste, la sumisión absoluta á la autoridad de la iglesia, personificada en el Papa, comprendió bien pronto que el terreno no la favorecía, que las armas usadas por el enemigo eran de un alcance y precisión terribles, y que para conseguir el triunfo necesitaba una disciplina rigurosa, mucha estrategia y un campo menos abierto que el elegido por sus contrarios. No podía combatir de día y á la luz, combatió de noche y en las tinieblas; no podía oponer razones á razones, opuso la astucia y el engaño; no podía apoderarse de las personas ilustradas, se apoderaba de los ignorantes, y comprendiendo que aquí estaban sus triunfos y allí sus derrotas, concluyó por negar al hombre el derecho de ilustrarse, declaró guerra á muerte á todas las libertades y dijo al mundo: ¡atrás! Vano empeño, por cierto; pero empeño seguido con tesón, con perseverancia incansable, con fe ciega, que le ha dado buenos resultados, impidiendo que, á pesar de los esfuerzos de los amigos y defensores de los derechos del hombre, la libertad sea un hecho en las

leyes y en las costumbres de los pueblos.

La Masonería está llamada á combatir al Jesuitismo. Puede dejar á los protestantes la tarea de esgrimir contra él las armas religiosas, y á los estadistas la discusión de los problemas políticos; su terreno propio es la ciencia filosófica y los hechos prácticos. Aquí tiene principios inconcusos, leyes eternas que rigen el destino humano, ideas que elevan al hombre, conceptos que le dignifican, pensamientos y obras que por su bondad atraen las simpatías de los que sienten sed de justicia y hambre de verdad. No necesita otros medios que la propaganda pacífica y constante en la familia, en la escuela, en el taller, en las sociedades de instrucción y de recreo, en todas partes, acompañada de la práctica racional y ordenada del bien. Para esto se creó la Masonería y para esto tiene su organización más ó menos adecuada á los fines de la Institución. Pero no basta esto; no basta tener una bandera con buenos lemas y una organización más ó menos adecuada á los fines de la asociación. El secreto del poder que los jesuitas tienen en el mundo, está en la concentración de todas sus fuerzas bajo una sola dirección, en el espíritu de asociación, que pone á disposición del poder director todo lo que es y todo lo que vale cada individuo en particular.

Claro es, que nosotros no podemos llevar hasta tal punto nuestra unión; la Masonería no nos impone el deber de una obediencia ciega á los mandatos de nuestras autoridades, ni hemos renunciado á nuestra personalidad, para no ser más que máquinas, cadáveres, *perinde ac cadaver* en manos de ellas. Más aún; la Masonería está organizada en cada nación con total independencia de las demás, y no formamos, por lo tanto, en el mundo un solo cuerpo con una sola cabeza, un solo ejército con un solo jefe superior. Esto no obstante, dada la identidad de nuestros principios y fines en todas partes, y dado que todos nos hemos comprometido á hacerlos valer, poniendo al servicio de la causa común los medios con que cada uno cuenta, bien podemos oponer á la unidad del Jesuitismo la coalición de todas nuestras fuerzas, teniendo á nuestro favor la bondad de nuestra empresa para contraponer á las ventajas que contra nuestra coalición tiene la unión de aquellos. No siempre los ejércitos unitarios han triunfado de los confederados, y en las luchas de la civilización hay que esperar más de la bondad de las ideas, que de las fuerzas materiales con que se cuen-



ta. Por otra parte, ni en el número, ni en la calidad y posición de las personas, nos ganan los jesuitas; lo único en que nos llevan una ventaja que no podemos contrarestar, es la decisión y entusiasmo y perseverancia con que ellos prosiguen su obra. Conocen ellos perfectamente el poder de la Masonería; pero al vernos separados sin otro lazo de unión que la comunión de principios y la correspondencia oficial que se sigue entre los cuerpos de diversas naciones, se rien de nosotros, y sin dejar de combatirnos por cuantos medios tienen en su mano, saben bien, que siguiendo así, no somos un enemigo temible.

Es necesario, pues, que los masones nos coaliguemos al objeto de contrarestar el poder de los jesuitas, las Logias y masones de cada país de por sí, y luego los Cuerpos superiores de todas las naciones. Una confederación masónica universal es, á nuestro entender, la mejor garantía del triunfo de la libertad en el mundo. ¿Es esto imposible? ¿Es una utopía? Creemos que no, y esperamos que la necesidad de las circunstancias nos obligue á todos á trabajar para la realización de tan bello ideal y entonces la coalición se hará.

M. A. L.

### El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas

V

#### Su Moral y su Casuística

(Continuación).

La oposición sistemática que el Jesuitismo hacía á la Reforma, le llevó á profesar otra doctrina diametral opuesta, poniéndose en flagrante oposición con Santo Tomás y su escuela en la cuestión de la gracia y del libre albedrío. Su influencia se manifestó en el Concilio de Trento, que quiso conservar á la libre voluntad del hombre, su cooperación en la obra de la justificación.

A tal extremo llevaron algunas de sus doctrinas, que excitaron las protestas de los dominicos, y la controversia fué tan violenta, que tuvo que intervenir la Santa Sede. Los jesuitas habían fabricado una edición especial de Agustín, y alteraron ó suprimieron todos los pasajes contrarios á su opinión. En 1603, el jesuita Valentia acusó al dominico Lemos en presencia de Clemente VIII, de citar falsamente á Agustín. Lemos pidió las obras de Agustín; Valentia iba preparado, y leyó en la edición falsificada por

su Orden lo contrario de lo que pretendía su adversario. Aturdido Lemos pidió que se consultasen otros ejemplares, y descubierto el fraude, el Papa dijo á Valentia: «Así engañáis á la Iglesia de Dios?» Valentia fué acometido de un síncope, y á los tres días murió. Sin embargo, Roma no se atrevió á condenar á una Orden tan poderosa y útil, y prohibió que las partes contendientes se trataran mutuamente de heréticas.

Su doctrina de la gracia está íntimamente ligada con su moral relajada. Sus escritores moralistas parecen recrearse en el pecado en todas sus posibles variaciones, y en la descripción de los casos más obscenos. Olvidando la naturaleza de las intenciones, y eliminando con sutilezas de abogado la magnitud de la falta, cuando no la falta misma, buscan como engañar á Dios, y sólo engañan al culpable, inculcándole un sentimiento de falsa seguridad y ahogando en germen las disposiciones y fuerza necesarias para la regeneración moral. O se entretienen en resolver cuestiones como éstas: ¿Hubiera podido el Hijo de Dios revestir la forma ó la naturaleza de una piedra, de un leño, de un animal, y proporcionarnos en esta forma la salvación?

El jesuita Gabriel Vázquez introdujo la peligrosa doctrina del probabilismo. El moderno Gury es uno de sus decididos defensores. El probabilismo enseña que, en caso de incertidumbre de la conciencia relativamente al deber, entre dos ó más opiniones, se puede dejar la más segura, y seguir la otra, mientras sea algo probable. La opinión de un eclesiástico pío ó sabio basta por sí sola para hacer probable cualquiera opinión. En la práctica, el probabilismo viene á ahogar la voz de una conciencia bajo los sofismas de una voluntad débil ó malvada. Esto es tan cierto, que Busenbaum aconseja, para acallar los escrúpulos, seguir los consejos menos rigurosos, aunque sean los menos seguros, y no tener jamás un acto por pecado grave, á no ser que hubiera una evidentísima certeza (1).

Según la doctrina de la Orden y el catecismo romano, basta para recibir la gracia del sacramento el arrepentimiento natural, llamado de *atracción*, es decir, el dolor causado por las consecuencias de la falta ó por el temor del castigo. De aquí resulta que el hombre puede obtener la felicidad eterna sin el amor de Dios. No es necesario decir que no solamente la sana teología, sino que hasta la filosofía rechaza este principio, porque sin el amor puro del bien no puede haber moralidad.

(1) Busenb. *Medulla*, lib. I, trat. I, cap. 3.



Vázquez cree que basta amar á Dios al fin de su vida; otros que una vez cada cinco años; y otros que tres veces tan solamente durante la vida. Antonio Sirmond declara que Dios se contenta con nuestra obediencia, sin exigir nuestro amor: «No es necesario amarlo, sólo está prohibido aborrecerlo.»

No menos peligrosas eran las opiniones de los jesuitas, relativas al *pecado filosófico*. Llamaban así los escolásticos el pecado que resulta de una ignorancia invencible del que comete. Sería imposible mencionar los casos en que de esta manera hacen inculpable á un ladrón, ó á un asesino. Según Casnedi, toda persona llevada por un error invencible á creer que la mentira y la blasfemia están mandadas por Dios, debe mentir y blasfemar con toda seguridad de conciencia. Este autor no ha temido sostener que hay muchos elegidos, á quienes dirá Cristo en el último día: «Venid, entrad en el reino que os está preparado, porque habeis matado, blasfemado, robado, etc., creyendo que ese era vuestro deber.» (1).

El método de los jesuitas para dirigir las intenciones está relacionado con la doctrina precedente; enseña á cometer una acción mala, con móviles ó intenciones buenas. Escobar enseña que se puede desear la muerte á un enemigo y alegrarse de ella, no por su mal, sino á causa del bien que resulta. Otros, como Facúndez y Gobat, sostienen que puede un hijo regocijarse de haber dado muerte, en estado de embriaguez, á su padre, si esta muerte le vale una pingüe herencia. Nos abstenemos de citar otros casos por demasiado obscenos.

Las doctrinas relativas al carácter lícito de la reserva mental, de la anfibialegía ó equívoco en las palabras, son todavía más funestas para la moral; porque tienden, no tan solamente á autorizar la mentira y el fraude, sino hasta justificarlos. Según Escobar, nadie está ligado por una promesa, si no ha tenido la intención de comprometerse á cumplirla, sino que sólo se propuso hacer tal ó cual cosa. Según Castro Paolo, que se puede prestar, *tuta conscientia*, un juramento equívoco, cuantas veces tenga un motivo conveniente para disimular la verdad. Los ejemplos citados bastan para juzgar tan horrorosa doctrina; es inútil revelar al juez un crimen cometido, si la revelación compromete al criminal; todo lo puede negar, si se añade con el pensamiento—«dentro de la cárcel.» Un acreedor puede reclamar toda la deuda, ya en parte recibida, si así solamente espera cobrar el

resto; en revancha, el deudor puede negarla toda, si teme que le harán pagar más de lo que adeuda.

Moulet decide que el seductor no está obligado á reparar su crimen, mientras ésto quede en secreto.

Fundándose en estas doctrinas y con las argucias del probabilismo, no es difícil á los casuistas romanos, y mayormente á sus autores los jesuitas, aligerar el peso de todas las faltas y aun eliminar todos los pecados. Continuaremos este mismo examen, porque en él está la clave de la historia del Jesuitismo.

### Los terremotos.

(Continuación)

Restabal es una población de bastante importancia, con cerca de setecientas almas; está reclinada en la falda de la montaña que se eleva bastante perpendicular hácia el Mediodía; la iglesia, con su blanca torre, está asentada como reina en su trono, en medio de las casas, sobre una eminencia considerable. Verdad es que ha vacilado este trono de tal manera, que parte de la iglesia ostenta grandes grietas y desperfectos. En Restabal mi buena fortuna y la recomendación de D. Luis Seco de Lucena, quien en sus infatigables trabajos en favor de aquella parte de la provincia de Granada que ha sufrido los terremotos, ha sido una verdadera providencia, me hizo encontrar á un rico propietario de aquel pueblo, en quien podía depositar toda mi confianza para conocer la necesidades de éste y de los pueblos comarcanos. Apenas hube entrado en su casa, y en cuanto supo que mi patria era Alemania, se me presentó como amigo de D. Juan Fastenrat de Colonia, y no escaseó sus elogios á mis compatriotas, los que recibí con gusto, puesto que podía atribuirlos á la amable impresión producida por nuestro común amigo. Sorpresa verdaderamente agradable fué la de encontrarnos en aquel rincón perdido de España unidos por los lazos de amistad que nos unían al escritor hispanófilo alemán. Hizo el viaje en su primera parte con nosotros un joven pintor alemán, de notable talento, que un día precisamente después de la catástrofe había hecho estudios y bosquejos en Albuñuelas. A pesar de que urgía el tiempo, si habíamos de llegar antes de la noche á Albuñuelas, no era posible rehusar, sin parecer descortés, la invitación del nuevo amigo. Sin duda ha quedado en aquella comarca la hermosa costumbre de los antiguos árabes, que no creían haber hecho alianza de amis-

(1) Racine XI, art. 19, part. 9.



tad con alguien, si antes no había disfrutado á lo menos del pan y de la sal de su casa; pan y sal, que corriendo los tiempos se convirtió, según pudimos convencernos por propia experiencia, en vino y bizcochos.

Visitamos luego juntos el pueblo y vimos sus ruínas. Afortunadamente, las desgracias personales ocurridas aquí han sido pocas; las salvaciones milagrosas considerables en número. Vimos las ruinas de una casa, donde en aquella noche se había celebrado una boda, ignorando los asistentes de que entonces no había de ser noche de baile para las personas sino para las casas. Los recién casados con su familia y la alegre compañía se salvaron, aunque hubo que extraer á algunos que habían sido sepultados entre los escombros. Sobre todo las casas de los pobres habían venido abajo en gran número; y no se puede tener idea de la inmensa desgracia que el terremoto ha causado, sin haber oído la muda predicación de tantas casas en ruina, tantas vigas ó medio sostenidas aún, tantos techos derrumbados por la fuerza de las sacudidas, tanta gente sin albergue donde guarecerse contra el frío y la nieve que en aquellas regiones jamás ha caído tan copiosamente desde el año 1860. Gracias á Dios que no ha faltado aplicación á este sermón silencioso. Entre los que acudieron á socorrer tantas desgracias, está en primer lugar un noble conde de Bilbao, el que con su joven esposa recorrió todos aquellos sitios, socorriendo la miseria en todas partes, y lo que es más, poniendo el fundamento con sus donativos para la reconstrucción definitiva de las casas destruidas. Y después de haber hecho estos viajes penosos y habiendo dejado parte de su rico caudal para beneficio de su hermanos desgraciados de aquellos pueblos, se encaminaron los esposos á Jerusalem para ver los sitios donde vivió aquel que enseñó á la humanidad á practicar la caridad de esta manera. Las bendiciones de miles de desgraciados que encontraron en ellos el noble corazón y la simpatía verdaderamente fraternal, los habrán acompañado en su viaje, el cual si antes había sido objeto de tantos hermosos planes y ardientes deseos, ahora llevará en sí la dulce recompensa de la caridad fraternal y los gratos recuerdos de bendiciones de la gente agradecida, bendiciones que de seguro en su día serán prosperidad del cuerpo y del alma. Porque ¡bienaventurados son los misericordiosos!

Ya era tarde cuando, dejando á los amigos, bajamos otra vez al río para buscar á su orilla ó en medio de la rambla misma el camino que nos había de llevar por Soleres al último pue-

blo de aquel delicioso valle de alegría en otro tiempo y tristísimo á la sazón, al pueblo de Albuñuelas.

No es solamente la naturaleza la que ha tratado de adornar aquella parte de Andalucía con los mayores encantos y bellezas; también el trabajo del hombre ha contribuido, y no poco, aprovechándose de todos los medios que le prestaba aquella región, para convertirla en un jardín de Edén. Los riachuelos corren en multitud de acequias, que no sólo sirven para el riego de los campos y prados, sino que, antes de rennirse otra vez en el lecho común, han de poner en movimiento los molinos de aceite y de trigo, cuyo alegre ruido se une al canto de los pájaros, al murmullo de las cascadas y al susurro de las abejas. Lo único que hace falta á aquellos jardines, suspendidos uno encima del otro, son los caminos; tal vez les sobran, toda vez que se usan las orillas de los ríos como caminos de herradura. En verano esto no va del todo mal; en la primavera, sin embargo, el agua cambia y altera muchas veces el camino, y sin el instinto de nuestras caballerías nos habiéramos visto muy apurados para encontrar la senda, que tan pronto pasaba de una orilla á otra, como iba por medio de las mismas aguas que corrían con impetu. Por fin alcanzamos el molinillo, que dominaba aquella parte inferior del valle y subimos lentamente á la ribera izquierda del río hasta Saleres, pueblo de 480 almas, donde vimos por primera vez el destrozo que el terremoto ha causado en las mismas montañas. Hay un cerro de bastante altura que se eleva detrás de este pueblo, el cual está anidado, como la mayor parte de las aldeas de esta comarca, en el declive de la montaña, cual pájaro que busca la protección de las peñas. Esta vez en verdad las rocas no sirvieron de refugio y protección, sino sólo para infundir miedo á los que más cerca habitaban; porque una parte de aquel cerro se vino abajo, aunque con tan buena fortuna, que la tierra y las piedras no llegaron más que cerca de las primeras tapias del pueblo. Se comprende que el terrible movimiento de la tierra que dividió las rocas, no dejó intactas las casas del pueblo. Había bastantes en ruínas, aunque no había que lamentar desgracias personales.

Para tomar más informes sobre las desgracias ocurridas, nos dirigimos al cura; estaba con el alcalde y con los trabajadores en el campo; mas el ama nos dirigió al secretario del ayuntamiento. Estaba este buen señor reclinado en un sillón, pero casi sin poder articular una palabra, á causa de una dolorosa enfermedad,



según nos dijeron en su casa, ó á causa de un estado de completa embriaguez, como supimos más tarde y como pudimos ya sospechar á primera vista. Sirviéronos de guía, por lo tanto, el sacristán, buen muchacho, de escasas luces, que había salido ileso de su casa en aquella noche, pero que había perdido cuanto poseía. Así, que en vista de que otros no le recomendaban, él se recomendó á sí mismo á nuestros buenos servicios, y no en vano. No sabía leer, ni la mayoría de sus convecinos tampoco. Y hemos encontrado en toda esta región muy pocas mujeres que supiesen leer ó escribir. Proponemos á los que quieran llevar socorros á estos pueblos, que tengan un poco en cuenta el estado de la instrucción en ellos, para que los que no saben leer ni escribir, en igualdad de circunstancias, reciban algo menos que los que saben. Esto de seguro servirá de saludable estímulo á la pereza ó indiferencia que los ha dejado en la ignorancia hasta ahora.

Nuestro sacristán, que no se cansaba de contar todo lo que les había pasado, el horror de la terrible noche, los primeros socorros, los donativos bien empleados y á veces mal, como nos lo había demostrado el primer ministro de esta república, nos acompañó buena parte del camino cuando trepamos el cerro que se eleva tras del pueblo, y nos dejó muy agradecidos. En lo alto, el camino deja ver á veces agujeros de mayor ó menor profundidad, que acusan espacios vacíos debajo de las capas superiores. Este fenómeno, que se repetía con harta frecuencia, me sugirió por primera vez la idea, que observaciones posteriores han convertido en una seguridad completa, de que este terremoto obedecía en casi todas partes al movimiento de montañas, causado por corrientes de aguas subterráneas: y á la falta casi completa de árboles en las regiones más altas, árboles que, recogiendo las humedades con sus raíces y con el follaje que cubre el suelo en que están plantados, no hubieran obligado al agua del invierno y de la nieve á buscar sendas más hondas y derroteros subterráneos, que con el curso del tiempo constituyen verdaderos peligros para los pueblos de los valles, aun en el caso que no haya terremoto, pero si un movimiento lento y seguro del suelo movedizo, desde la sierra al valle. Y si en Alhama tal vez se pueden encontrar indicios de carácter volcánico, no hay duda de que tanto en el valle del Ecrin como luego en la sierra de Tejeda, en Zafarraya y Periana, prevalecen las pruebas de que el agua ha sido el principal factor de aquella catástrofe.

Sombrecaban nuestro camino los olivos, que

en ninguna parte he visto de tal magnitud y belleza, tanto que nadie puede formarse idea de lo que puede ser un olivo, sin haber pasado por el valle de Ecrin. Aun estaban las aceitunas negras, brillantes en el verde follaje, porque la gente no había tenido ni tiempo ni ánimo para el trabajo, ni casa donde recoger el fruto, puesto que les faltaba aún en muchas partes albergue para ellos mismos. Ya oscurecía, cuando bajamos otra vez la falda de la montaña y vimos las primeras casas destruidas de Albañuelas. El alcalde nos salió al encuentro, y después de haber procurado albergue para Juan, el criado y sus caballerías, nos llevó consigo á su habitación temporal ó tienda de madera para darnos toda la hospitalidad que su celo y la amabilidad de su esposa podían ofrecer á los cansados viajeros.

(Se continuará).

## SUELTOS

Según se nos dice en carta particular que hemos recibido de un querido hermano nuestro, el 26 del pasado se celebró en la Logia *Porvenir* de Madrid una brillantísima velada literaria en honor de Mariana Pineda. Presidió el acto el Gran Maestro del Gran Oriente de España, hermano M. Becerra, acompañado del hermano Llano y Persi y con asistencia de muchos masones y señoras. Sentimos no conocer más detalles para poderlos comunicar á nuestros lectores. De todos modos felicitamos á los masones de la corte por la libertad que gozan para estas cosas.

Con sentimiento hemos sabido que algunas Logias de Barcelona, que no pertenecen á nuestra jurisdicción, han dado en la manía de iniciar señoras, hasta el caso de iniciarse en una sola sesión de una Logia seis de aquéllas. Parece que esto ha producido ya serios disgustos y aun algunos escándalos entre los hermanos. No somos partidarios de que las señoras ingresen en la Masonería, y estos resultados nos confirman en nuestra opinión.

Y dice la *Gran Logia*, copiando el Boletín del Gran Oriente de España:

«El Supr. Cons. de SSob. Hsp. GGrales. del grado 33, deseando dar una prueba de su alta estimación y premiar las relevantes virtudes, que concurren en la ilustre h. María Salomé de Conceizao é Souza, Ven. Maestra de la Resp. Logia *Felippa de Vilhena* al Or. de Lisboa, lo



ha concedido los honores de dicho grado. Tan distinguida dama ha sido una de las personalidades que más poderosamente han influido para levantar las columnas de los varios Talleres con quo hoy cuenta el Ser. Gr. Or. de Esprña en los valles de Portugal.»

Era lo único que nos quedaba que ver: una mujer grada treinta y tres.

Tampoco aprobamos estas cosas, que no creemos den mucho ni poco prestigio á nuestra Institución. Comprendemos un banquete dado por los literatos y artistas á Emilia Pardo de Bazán, pero nos repugna la banda del grado 33 en el pecho de una señora.

La dirección de la Respetable Logia *Razón*, de la jurisdicción de la Gran Logia en esta ciudad, es á su venerable D. Valentín Baquero, Rávida 2.

La Respetable Logia Independiente *Los Puritanos*, de Barcelona, ha solicitado Carta Constitutiva de la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

Se nos dice que el Gran Oriente lusitano trata de establecer ó crear, con las Logias que tiene en Barcelona, una *Gran Logia* que, mediante una pequeña retribución pecuniaria, pueda otorgar títulos de los grados simbólicos. Si esto fuese verdad, esperamos que los Grandes orientes españoles protestarán de esa intru-

sión, como indudablemente lo hará la Gran Logia Simbólica Independiente Española, cuando llegue el caso. No nos faltaba más, para que la unión de los masones españoles se haga cada día más difícil.

Tenemos la inmensa satisfacción de participar á nuestros lectores que el hermano Almeida, secretario de la Gran Logia Unida, se halla restablecido de la grave dolencia que le había aquejado. Dámosle nuestro sincero parabién, como á nuestra hermana la Gran Logia.

Nuestro querido é ilustrado colega *Cádiz Masónico*, prosigue en su obra de propaganda, con el mismo entusiasmo y el buen acierto con que principió. El número 8.º que tenemos delante, no desmerece en nada de los anteriores; contiene interesantes artículos doctrinales muy bien escritos, que honran á sus autores, tanto como al periódico que los publica. Bien una y mil veces por nuestros dignos compañeros en la prensa.

Las Logias de Tánger, fundadas con carta de nuestra Gran Logia, con el fin de crear en el territorio exento de Marruecos una Gran Logia Simbólica, han sido suspendidas de derechos y sometidas á la Gran Comisión de Justicia. Han ocurrido allí cosas tan graves y hasta sucias, que bien merecen sacarse á luz para vergüenza de sus autores. No decimos más por hoy.

## ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas.

Venta á plazos      **MAURICIO BING**      Al contado se hacen  
mensual y semanal      **5 CAMPANA 5**      rebajas sin competencia  
SEVILLA

Casa representada por Sebastián Machuca.

**SUEÑOS DE ORO.**—Calle Tetuan núm. 25.—SEVILLA.

Establecimiento de vinos de todas clases

Gran surtido de vinos embotellados, procedentes de las casas más acreditadas de Jerez, Puerto de Santa María y Sanlúcar. Aguardientes y licores de todas clases, nacionales y extranjeros. Vinos de mesa.—Vinos espumosos.—Se sirven pedidos para fuera de Sevilla.—Los pedidos para dentro de la población se sirven á domicilio.

Especialidad de este Establecimiento, **El Tres Perlas.**

**Valdepeñas sin rival.**—La botella á 5 rs. con casco.—La arroba á 70 rs.

Se vende al detall por copas á precios mucho más baratos que en los cafés.